

JUACO VIZUETE

Lo primero que me  
viene a la mente

ASTIBERRI

Las noches de verano son  
transparentes.

En la cabeza me cabe el cielo  
entero, lleno de estrellas.



Lo primero me viene a la mente cuando pienso en cuando era niño, aunque no es lo único, es el sexo.

¡Hombre, precisamente el sexo! –dirán algunos–. ¡El clásico trauma de la infancia!



¡Piedad, señores del jurado! Ya digo que no es de lo único de lo que puedo hablar cuando pienso en mis primeros años. Y además, en mi país, el sexo no era entonces cosa mía, sino un tema de entre otros, pero de importancia nacional; más de treinta años bajo determinadas condiciones políticas y sociales lo habían mantenido hasta entonces dentro de casa de cada uno.

Pero ya sabéis cómo cambió la cosa:

Las revistas empezaron a incluir desnudos, los cines a programar películas calificadas “S” y los rótulos de cierta clase de clubes y whiskerías a iluminar el asfalto de algunas calles y carreteras...

Y lo mismo la televisión contagiaba algo: ¿recordáis a los cantantes de música pop? ¿“Los ángeles de Charlie”?...



Estaba en el aire.

Y todo lo que hay en el aire es útil para nutrir la imaginación de un niño.



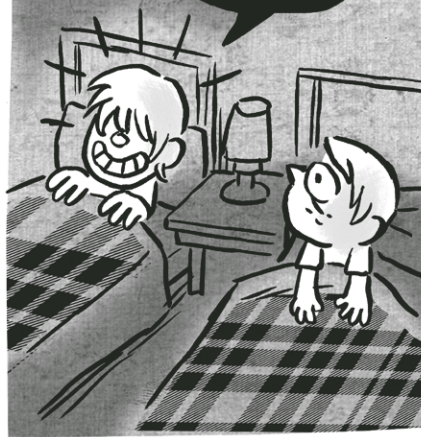


EL HELICÓPTERO LO UTILIZO  
PARA LLEVAR Y TRAER COSAS  
DE ALLÍ CUANDO YO QUIERO.  
Y YA HE LLEVADO UNA CHICA  
DE CADA RAZA, Y LAS HE  
ATADO CON CADENAS.



PARA QUITARLES  
LA ROPA Y TENERLAS  
ASÍ SIEMPRE.

Y LES HE  
AFEITADO LOS  
CHOCOS.





























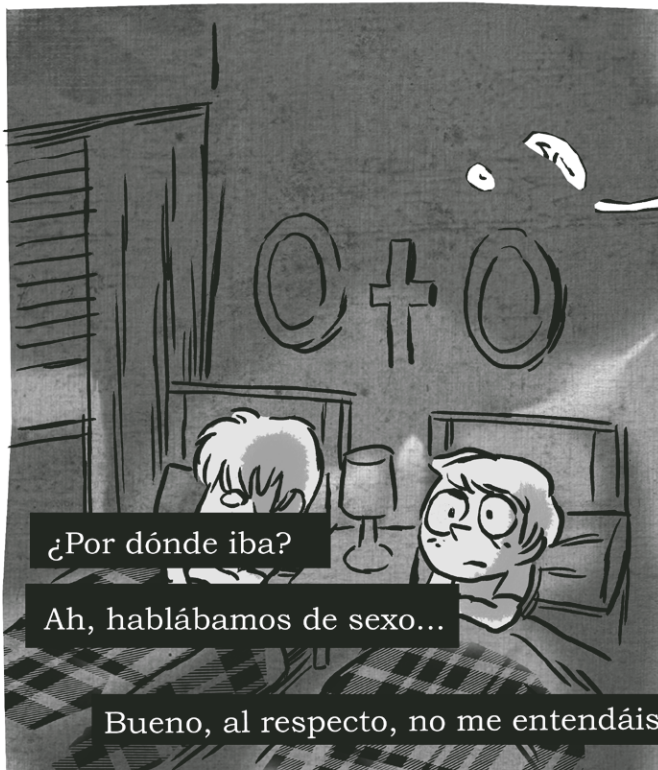












¿Por dónde iba?

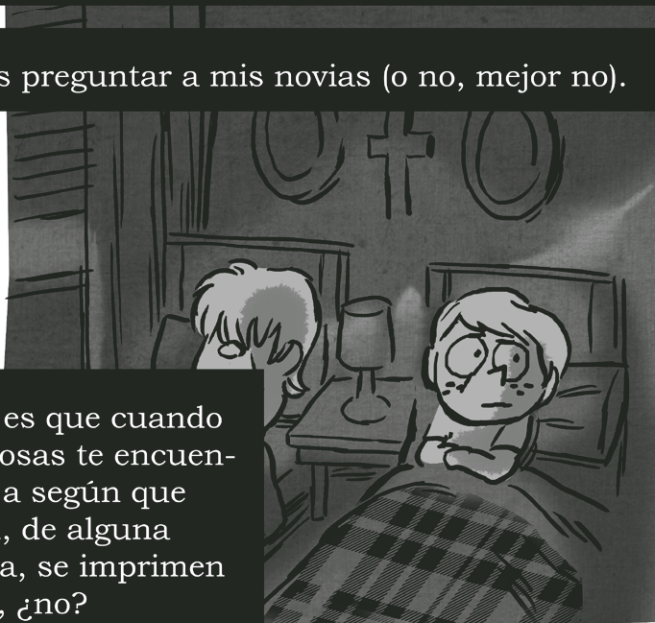
Ah, hablábamos de sexo...

Bueno, al respecto, no me entendáis mal:

No es que tenga nada en contra del tema, o eso creo. Ni creo haber sido “pervertido” por la sociedad, por mi hermano o por los medios de comunicación.

Podéis preguntar a mis novias (o no, mejor no).

Sólo es que cuando las cosas te encuentran a según que edad, de alguna forma, se imprimen en ti, ¿no?



Como la guerra.